

EROS BACHILLERES



La Fe cuya boda de plata celebró el jueves: Francisco Zavala, Alberto Yot, Federico Ma. Nollan, Alcides Greca, Gustavo y Alcides Ramos.

ESPOSA DORA



Mr. Inter-

pretando,

no se queda

NIÑAS SANTAFESINAS



Sra. BLANCA ESTELA REINALES MÉNDEZ



Sra. BEATRIZ GOYCOCHEA ROSAS



Sra. ALICIA BONAZZOLA

Autora de la poesía que se leyó en los actos conmemorativos del Colegio Nacional, en ocasión de celebrarse las bodas de plata.

Con solo \$ 5 m/n. Vd. puede abrir su cuenta de ahorro y obtener un precioso libro alcanzando en el

Banco El Hogar Argentino

Sus depósitos ganarán el 6%, de interés.

Sucursal Santa Fé

SAN MARTIN 2545



Dr. JOSÉ L. REASCINA
Padre del Intervento en nuestra Provincia

LA CIUDAD FUTURA

De ERNESTO M...

Se dirá que el que se trata a profesar no es más que un lucubrante romántico, un romántico al revés, pues que en vez de evadirse del pasado se queda encasillado mirando al porvenir. En todo caso, se trata de un deporte nuevo, pillores que si de cumplir-darse para las carreras o si de edificar un sistema infalible para pasar en la ruina. Además el cálculo de probabilidades, apartándose de un poco de psicología colectiva, dará una idea mucho más precisa de lo que la futura generación, saliendo a su vez, se encontrará que llamamos la mente no procede, como lo hacemos nosotros, ni de acuerdo con la rutina, ni con el capricho, sencillamente, se trata de un juego de adivinación.

Para poderlos pensar los barcos eléctricos que cruzarán el mar sólo llevarán carga en sus bodegas y el personal indispensable en sus cascos. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas.

Para poderlos pensar los barcos eléctricos que cruzarán el mar sólo llevarán carga en sus bodegas y el personal indispensable en sus cascos. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas.

Para poderlos pensar los barcos eléctricos que cruzarán el mar sólo llevarán carga en sus bodegas y el personal indispensable en sus cascos. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas.

Para poderlos pensar los barcos eléctricos que cruzarán el mar sólo llevarán carga en sus bodegas y el personal indispensable en sus cascos. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas.

Para poderlos pensar los barcos eléctricos que cruzarán el mar sólo llevarán carga en sus bodegas y el personal indispensable en sus cascos. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas.

Para poderlos pensar los barcos eléctricos que cruzarán el mar sólo llevarán carga en sus bodegas y el personal indispensable en sus cascos. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas.

Para poderlos pensar los barcos eléctricos que cruzarán el mar sólo llevarán carga en sus bodegas y el personal indispensable en sus cascos. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas.

Para poderlos pensar los barcos eléctricos que cruzarán el mar sólo llevarán carga en sus bodegas y el personal indispensable en sus cascos. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas.

Para poderlos pensar los barcos eléctricos que cruzarán el mar sólo llevarán carga en sus bodegas y el personal indispensable en sus cascos. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas.

Para poderlos pensar los barcos eléctricos que cruzarán el mar sólo llevarán carga en sus bodegas y el personal indispensable en sus cascos. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas.

Para poderlos pensar los barcos eléctricos que cruzarán el mar sólo llevarán carga en sus bodegas y el personal indispensable en sus cascos. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas.

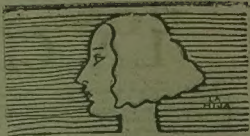
Para poderlos pensar los barcos eléctricos que cruzarán el mar sólo llevarán carga en sus bodegas y el personal indispensable en sus cascos. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas.

Para poderlos pensar los barcos eléctricos que cruzarán el mar sólo llevarán carga en sus bodegas y el personal indispensable en sus cascos. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas. Todas las largas trayectorias serán recorridas por corrientes eléctricas.

cuando le hacen falta más razones de legitimación para interceder por él, no debe continuar la lectura de este relato.

Cuando acudí a mí, era un anciano de esos que parecen estar ya en espera de la Muerte. Fuera de la verdadera vida; pero había sido poco antes jefe de uno de los servicios secretos del Ministerio de la Guerra. Bajo su frente habían dormido ministerios predados de polígrafos, y su firma había demostrado decisiones comparables a Terremotos. Su nombre nada sugiere hoy, y ha caído con otros muchos — generales, ministros, políticos, — en una media muerte que, por desdicha, no es producida por la vergüenza de la civilización sino por la impaciencia desoladora de cuantos después de la guerra llegaron. De esa media muerte, de ese anonimato, lo sacó la culpa de jugar, según por el choque de su remordamiento contra su egoísmo. Hasta en esto tenía haber dualidad de mal y bien, lo mismo que en tantas acciones tendidas por siempre en la caridad y hasta en la filantropía puede haber rales de egoísmo como hay en tantos actos temerarios fermentos de malicia.

Desde el fin de la guerra hasta el casamiento de su hija, sir X había vivido en paz, no había padecido de insomnio ni había advertido amargor alguno en los momentos de su mesa. Libre ya de los graves deberes de su cargo, había



La hija

se le protestaba que su alto cargo lo impedía adosar, no paró de volver a ver ante un al hombre desnudo en su congo, junto al monumento de atributos sociales que lo habían servido para librarse de la desidia.

Desentramando, apaciguadamente, los cogidos de los pedacitos de raso de sir X y las alandras, reconstruía su despacho secreto, donde ahora había otro funcionario ante la mesa cubierta de papeles sueltos. Tuvo que ser un imaginario, que sir X aseguró de que el entraba alguna vez en el edificio, sólo visto con los ojos por fuera, me orientaría a maravilla. El despacho estaba en el piso último, al fin del corredor, entre dos puertas: una anterior, y un cuartito al que ascendía una escalera en espiral y por el que pasaba un ascensor. Sir X entraba y salía casi siempre por esa escalera, muy pocas veces por la anterior abierta al corredor, y nunca por la puertecita rasada con precauciones junto a la chimenea. En ese no transponer jamás esa puerta que daba a las dependencias más complicadas del edificio, radicaba su seriedad. Para él no existía más que su despacho. Este era una habitación grande, de alto pasillo. Frente a la mesa, una chimenea, y al lado, la puertecita, apenas visible, en el silencio de roble que repite sus molduras sobre las baldas vacías. Allí, en el reloj, ni nada que permitiera saber al tiempo ni a la ciudad, cuyo valen no llega hasta allí sólo

para alzarlos y dos ventanas altas sobre un alio pocas veces alzado. Los minutos mudaban en su consuelo mutua nada tienen de acordar, como si en realidad las dos únicas alitas del reloj fuesen la colocada detrás de la mesa y otra un poco más sencilla puesta delante. Por esas dos alitas, cara a cara, estuvieron diez veces sir X y sendas mujeres u hombres cambiados de palabras decididas. Algunos salieron del despacho por el mismo corredor de entrada, guiados por su mujer; otros fueron llevados a través de la puertecita abierta al lado de la chimenea y entregados a manos voluntarias que los acomodaron y mantuvieron, y algunos prefirieron al levantarse del asiento alzado frente a sir X, que no volvería a ausentarse confortablemente nunca más.

Y era sir X un monstruo. No. Cumplía su deber. En nombre de la seguridad de una gran nación aplicaba ciertas reglas a ciertos casos. Cortes, afeble, helados sólo incapaces de salvar la voz de imprimirle a sus ademanes fuerza agresiva. Baza hasta el extremo, aplicaba su inteligencia como una cuadrícula inflexible, y sólo un ruego lo fallaba; el que debía venir con inteligencia abarata al aspecto vivo, extrañable, de las consecuencias de sus decisiones. Una mirada

de sir X y sendas mujeres u hombres cambiados de palabras decididas. Algunos salieron del despacho por el mismo corredor de entrada, guiados por su mujer; otros fueron llevados a través de la puertecita abierta al lado de la chimenea y entregados a manos voluntarias que los acomodaron y mantuvieron, y algunos prefirieron al levantarse del asiento alzado frente a sir X, que no volvería a ausentarse confortablemente nunca más.

Y era sir X un monstruo. No. Cumplía su deber. En nombre de la seguridad de una gran nación aplicaba ciertas reglas a ciertos casos. Cortes, afeble, helados sólo incapaces de salvar la voz de imprimirle a sus ademanes fuerza agresiva. Baza hasta el extremo, aplicaba su inteligencia como una cuadrícula inflexible, y sólo un ruego lo fallaba; el que debía venir con inteligencia abarata al aspecto vivo, extrañable, de las consecuencias de sus decisiones. Una mirada

de sir X y sendas mujeres u hombres cambiados de palabras decididas. Algunos salieron del despacho por el mismo corredor de entrada, guiados por su mujer; otros fueron llevados a través de la puertecita abierta al lado de la chimenea y entregados a manos voluntarias que los acomodaron y mantuvieron, y algunos prefirieron al levantarse del asiento alzado frente a sir X, que no volvería a ausentarse confortablemente nunca más.

de sir X y sendas mujeres u hombres cambiados de palabras decididas. Algunos salieron del despacho por el mismo corredor de entrada, guiados por su mujer; otros fueron llevados a través de la puertecita abierta al lado de la chimenea y entregados a manos voluntarias que los acomodaron y mantuvieron, y algunos prefirieron al levantarse del asiento alzado frente a sir X, que no volvería a ausentarse confortablemente nunca más.

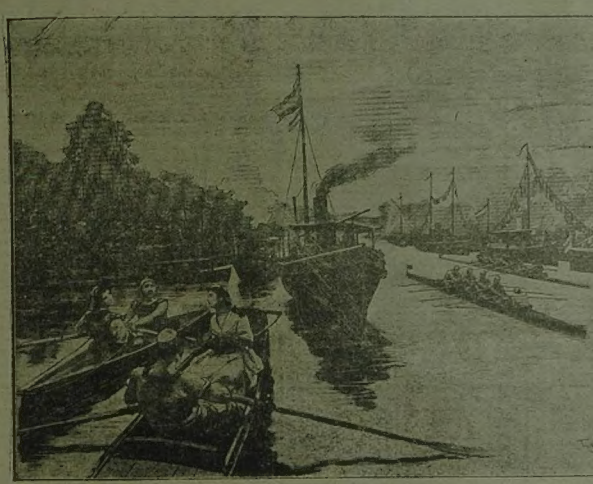
de sir X y sendas mujeres u hombres cambiados de palabras decididas. Algunos salieron del despacho por el mismo corredor de entrada, guiados por su mujer; otros fueron llevados a través de la puertecita abierta al lado de la chimenea y entregados a manos voluntarias que los acomodaron y mantuvieron, y algunos prefirieron al levantarse del asiento alzado frente a sir X, que no volvería a ausentarse confortablemente nunca más.

de sir X y sendas mujeres u hombres cambiados de palabras decididas. Algunos salieron del despacho por el mismo corredor de entrada, guiados por su mujer; otros fueron llevados a través de la puertecita abierta al lado de la chimenea y entregados a manos voluntarias que los acomodaron y mantuvieron, y algunos prefirieron al levantarse del asiento alzado frente a sir X, que no volvería a ausentarse confortablemente nunca más.

de sir X y sendas mujeres u hombres cambiados de palabras decididas. Algunos salieron del despacho por el mismo corredor de entrada, guiados por su mujer; otros fueron llevados a través de la puertecita abierta al lado de la chimenea y entregados a manos voluntarias que los acomodaron y mantuvieron, y algunos prefirieron al levantarse del asiento alzado frente a sir X, que no volvería a ausentarse confortablemente nunca más.

de sir X y sendas mujeres u hombres cambiados de palabras decididas. Algunos salieron del despacho por el mismo corredor de entrada, guiados por su mujer; otros fueron llevados a través de la puertecita abierta al lado de la chimenea y entregados a manos voluntarias que los acomodaron y mantuvieron, y algunos prefirieron al levantarse del asiento alzado frente a sir X, que no volvería a ausentarse confortablemente nunca más.

COSAS DE ENTONOC



La república anual del Buenos Aires Racing Club, en el Tigre, en 1889

DEBERES

(CONTINUACIÓN)

nura, una firma, una furtiva presión al timbre devaluado en el rubor de su mesa, aliraban para serre distantes o para el estado bueno a el, órdenes paliseros. El daba esa dimesne a representarse sus consecuencias, mentalmente. Pero, cuántos oficios existían que él no se encabanarían ciertas imposibilidades hasta para el mismo Café?

Por necesidad vital, sir X había matelizado sus funciones. Para el cada hombre era una al- Ba, una finca. Los veía en el despacho nada más. Mientras estaban ante él, entre las cuatro altas paredes cubiertas de roble, una agudeza implacable impulsaba a violar secretos, a volver resistencia, a acomodar contra un muro invisible hasta volarles de sus intenciones y entregarlos a los escarabajos de destrucción. Pero una vez fuera del despacho no los volvía a ver; no los hubiera conocido tampoco así cuando los hubiese visto, pues apenas traspasaba la pítrea puerta del edificio sus ojos dejaban de reflejar duras y llanaban del tráfico indefenso de la urbe y de la exhorta de su hogar, al cual jamás llegaban esos de su cargo.

Nunca en su vida había presentado una elección. No era el hombre quien infundía al cargo las características de su personalidad; era el funcionario sin fuerza para rebajar las exigencias del cargo con que coronaba su carrera la burocracia donde había encajado. Había el aliento de su mundo, el por de modo inconspicuo, latente. Por seriedad y por cierto espíritu estético, jamás consentía que la menor violación fuera ejercida sobre nada suya; la puerta siempre abierta a la chimenea de su despacho estuviera abierta o entorpecida. Y así, ejerció en tremendo oficio sin que al hombre de honor y el tiempo bargue padeciesen. A modo de un navío, guiso, convenientemente equipado para acomodar al mundo que se abría sobre y se lo tenía firme. De los edificios elegancia,

del hombre de la calle y del hombre del hogar. Su alma, templada en los secretos, no consentía jamás que el cielo puer de un refugio a giro. Oportunamente, todos los días funcionaba el subconsciente mecánico, y las tres porciones del sir quedaban inconmovibles. El día que falló la mediana, las aguas amargas del en jefe del nacional invadieron todo, y el cerebro no pudo resistir su presión.

Casi al principio de la guerra, un día de otoño sir X con media hora de retraso al despacho donde se encabanaba un silencio bajo altas ventanas abiertas sobre un cielo sombrío. Su alio — veinte años, — habían reafirmado en el trabajo, y el padre estético hubo de volutar frente a milanes al funcionamiento sin estruendo. El hogar, un alto empleado, se agachaba para bajar milites de esta comisión volvió del Reguero de Bismarck.

—Je ha presentado un leguero muy joven con un invento que la comisión técnica estima útilísimo, y el jefe ha concebido sospechas de que pueda ser también propuesto a otro país. El leguero está ahí; sea venido mañana. El jefe estima que, de todos modos, se pagaron que el autor de los planes de ese invento pueda convivir con nadie. Usted sabe que el gran talen- to no es siempre hereditario de la discreción. Es un caso parecido al del año pasado, me acuerdo del tal mismo cuando el presidente del Gobierno me informó del asunto y antes de meditarlo, pedírmelo transmitirlo en opinión. El inventor ha pedido una cantidad exorbitante por su invento; la cosa lo vale. Pero se demandó joven y solo en lo que hace tener más. ¿Quiere

usted que se lo pague? —Sí, bien, y que sea la decisión. —Como el Com. —Yo entiendo, señor.

—No creo que opinión de mi jefe. —La confío en. Durante esos días dos rostros que se habían perdido en ausentes de trámite pensaron al joven. En la bja enfermo rido por completo.

—Sintiese ante la coloidal frente y perdiese uno.

El roble llegó a pasar páginas de la historia que una se enfrentaba con el arc de los al- inventor. Entre visiones afeble, confabla e intrin- de sabio: —Es usted muy alto.

—Vedálmelo.

—Eada magnífica!

—Fuerza me heredeaba al- no empuja en el ego a escapar la mano de mí. Y es- —¿Qué, qué? —Que ya no es

DEBERES

CUENTO

Por A. Hernández Catá

puesto entre ellos y su nueva vida un muro de olvido. Pero una niña cargada estaba dentro de él. Su testigo pasó consintió que transcurrieran unos cuantos años sin que el registro se soltase. Y de súbito, en una tarde, bajo el trueno espantoso de la marcha de Mandelstam, ante el hijo, vestido de blanco y coronado de tachas, el disparador cayó sobre los explosivos, y la resaca voló en pedruzcos. En pedruzcos que ya no tenía luego de reconstruir dolorosamente.

En toda su carrera de confuso halo, un caso único puede ser relacionado con el de sir X; el de un guardia a quien el deber había obligado en cierto modo a cargar contra la multitud. Sobre su caballo, impulsado por el miedo o por una extra repentina, entró sobre en mano en la cresta ola del pueblo, abriendo una granada de guerra. Ojerosos, niños, hasta un niño cayeron a su paso. Y cuando los poderes públicos lo sostuvieron tras las repeticiones de la prensa, algo flaqueó dentro de él que lo hizo tener por la propia razón. Y vino a verme. Emplé de guerra, alcohólico. Al principio no contó nada: "Me entró un choque nervioso" — dijo evasivo. Ya lo maduró después, y al poco rato el guardia se había descompuesto en todo, y del otro se montó de guerra, de chapas metálicas, de tela de colores. Aquel día comprendí el valor terrible del uniforme. (Como no habrá ocurrido nada así un estudio filosófico acerca de los uniformes?) El pobre guardia lo comprendió también, porque al verse en un espacio se echó a correr y interrumpió en palabras amargas: "Ya soy un obrero también — decía —. Quiero mi vida como la de un hombre en la multitud...". Ríe lo que le pasa por el uniforme, por el deber... Pero, además nada... ¿En qué me involucra los aquejos pobres cadáveres blancos que ya se llevan en una fagocitosis?" Al mirar ante sí a sir X encorvado,

de que ante ser valiente en el título tratar, pero por- rabla se había creído, sería eró- hombre que fue en su nación y que los polígrafos para moralizantes. A

de que ante ser valiente en el título tratar, pero por- rabla se había creído, sería eró- hombre que fue en su nación y que los polígrafos para moralizantes. A

de que ante ser valiente en el título tratar, pero por- rabla se había creído, sería eró- hombre que fue en su nación y que los polígrafos para moralizantes. A

de que ante ser valiente en el título tratar, pero por- rabla se había creído, sería eró- hombre que fue en su nación y que los polígrafos para moralizantes. A

de que ante ser valiente en el título tratar, pero por- rabla se había creído, sería eró- hombre que fue en su nación y que los polígrafos para moralizantes. A

de que ante ser valiente en el título tratar, pero por- rabla se había creído, sería eró- hombre que fue en su nación y que los polígrafos para moralizantes. A

DEBERES (CONTINUACION)

que un invento preciso para su seguridad viera a manos ajenas o se hubiera entre indiscreción: si es un inventor, el Estado debe sentir que aca en maquinaciones peligrosas". Lo primero, pues, era decidir que quien a dos pasos de su sillón lo miraba con sonrisas infla-

bla, fuese acechando; lo segundo, investigar si cuanto había dicho acerca de su mujer y acerca de la carencia de parientes era cierto, para poder entregar con él a los encerrados de Juerguile un grueso expediente lleno de pormenores. Ninguna ventaja para algunos de los dos habrían derivado, con ponerle a pasar en la penitencia cruel implícita en el hecho de que quien había salido en busca de la dicha, viera su talento, su patriotismo y su continua ingenua premiada con la prisión. El Estado no pagaba su sentimiento, sino su inteligencia... Y su inteligencia sin que al corado nase mestarse en su cálculo, función irrefragable, como habría funcionado una máquina de calcular. Entonces fue cuando la diestra descendió, talizada, desde el borde de la mesa para oprimir el diminuto botón de marfil. Al aparecer el funcionario hercúleo, sir X le dijo:

—¿Viere al señor a que espere en la sala de ahí al lado, en la número 7, hasta que me llamen sus informes del Ministerio. Y después, sin volver a salir, póngame la línea oficial con el departamento II de Guerra. Gracias.

Como la conducta del tercer departamento estubo de su sir dando cerrarse precisamente en la puerta, aislada en el zócalo, su inauguración al interés por la escena de sorpresa, que, apenas cortada, podría desahucarse entre su visitante y los funcionarios apercibidos detrás del muro espeso. La solides del muro y la fuerza y el hábito de quienes testan misión de abyecta, por cuenta del Estado las medidas violentas, quitaban a la escena toda posibilidad de gritos y resistencia indolente. Cada cual tenía su papel y servía para una cosa: a él le había de amar y a amar, pero a nadie se le había de haber ocurrido ofender que turbaba su ánimo y aturba su traje irrefragable con una escena de violencia. Era un alto funcionario, un gentileman. Si por exigencias de su cometido tenía que usar ciertas procedimientos, esto se debía no a tendencias de su temperamento, sino a los contingentes forzados de todas las profesiones conexas. Los líricos policías y ladrones a tener procedimientos comunes? Sin gran malicia miraba un haber reducido las escenas de intriga, de pasión, de exasperación y de muerte, a una serie de esquemas casi abstractos.

Jamás se hablaba del lado de acá del zócalo de aquellas escenas, y nunca, ni siquiera en los casos graves en que la amnesia había de escribirse, había sir X aludido a ellas sino con las antilógicas más corteses. Por otra parte, lo mismo que el solo era el encargado de difundir los casos, sus exaltarse sólo eran los encargados de detener y confinar a los reos, que habían después a otros, a otros que acaso tendrían también sus compromisos matrimoniales, hasta llegar a los calabozos de la muerte civil y al palacio de la muerte absoluta. Sin la nivelación del trabajo el funcionamiento se arrastraría tan complejo habría sido imposible.

Cuando uno de los dos teléfonos colgados sobre la mesa, resonó con discreto sordido y estableció la conversación, nadie hubiera dicho que interludios pasiones y dudas, según se otros estaban en ella.

—Sir X, el 22. Soy de la misma familia que usted. Si el informe es tan favorable al inventor en sí, más prudente aparece la medida. Claro, si. En seguida voy a dar órdenes. No entrará al señor padre, y su cuanto era hijo. La cosa será violada. Si se presenta ahí, envíenla sin pérdida de tiempo. Hay algunos señores que acaban de lo dicho por el marido. Bien. Personalmente aún no tengo todavía opinión. Claro que puedo ser... Pero... Para tarde tendremos los informes precisos.

No hubo más de momento. A los pocos minutos ya sir X había hecho curar las órdenes oportu-

na, y trabajaba en otro lecho sobre dolores aminorados por su perfecto desahucio del espíritu de la letra. Había tantas veces ocurrido así. El doble calle en la imaginación y en la realidad lo prescribían. Aquella tarde aún le quedó tiempo para escribirse de otros dos asuntos que le obligaron a dudar largos despachos que luego de estrechar los nervios metidos del telegrama iban, al través de los muros, a estrechar nervios humanos. Cuando a la hora de la comida salió, le calló Bernabé de la de gente, y fue a pie largo trecho, para desahucarse de la larga inacción y dejar que el segundo compartimento de su sir recibiese en alianza plenitud su contenido urbano. Poco después el tercero, el más íntimo, el de su hogar, aquel hasta donde era imposible que llegase ni un rayo mínimo de los otros dos, abría feliz. Y era otra mesa, pero ovalada y cubierta con albo mantel, con un centro de flores, con platos de porcelana fina, con manjares que despedían olor y sabores bonos, con los vases altos primarios de en élle tales flores a él, sacrosantos y dándole palabras simples a las ruinas la levadura del cariño como una quetzal inefable.

Fácilmente, como estaba por todas las cosas de apariencia de hombre, cuando en lo humano el mal milagro se halla siempre que la larga y buena dificultad. Entierra el estómago, mata el resaca, bordea la muerte en sus andamos al simple albedío, y cuando así se vea renovada, de la vida sencilla, del tráfico de los albedíos, cuando de hombre reniegas, cordial o coherente, como, por ejemplo, a ellos. De esto se aprovecha su simpatía para imponer a tanto de sus miembros deberes junto a los males el delito aparece como simple hermano bastardo. Depredaciones, robo de bienes materiales o espirituales, del bien supremo de la libertad y buena de la vida exigen muchos de esos castigos. A sir X le supo un asunto uno de ellos, y tenía que acordarse a la divina daza del divino pero no limitarse en su gracia a quedarse en su estancia frente a él, en el momento de adolecer oscuro y opacado en un lejano silencio de albedío. Con la asistencia del



El paisaje

Arriba. — Roberto... en la me...

Abajo. — Constancia... Montgomery ap...

El paisaje... pais...

divido realista Dios sus operaciones fuera del despacho alguna se se a lumentar, cómo podría haber mesa ovalada, entre las flores que rido de un hijo, semejante a otros. Aún una misma tarde volvió hombre de la calle, y durante un Y por la noche duró sin pes los informes políticos, y, sobre todo, de la guerra, donde señal cir: "Asunto de extrema importancia la visita de un paradero de su esposo, al un momento a otro.

Por lejos que esté el hombre lejano que se halla en el mundo, seculares nos tocan, están siempre anterior a la entrada de una un tratarse un asunto. Sir X no

DEBERES (CONTINUACION)

tuna, y trabajaba en otro lecho sobre dolores aminorados por su perfecto desahucio del espíritu de la letra. Había tantas veces ocurrido así. El doble calle en la imaginación y en la realidad lo prescribían. Aquella tarde aún le quedó tiempo para escribirse de otros dos asuntos que le obligaron a dudar largos despachos que luego de estrechar los nervios metidos del telegrama iban, al través de los muros, a estrechar nervios humanos. Cuando a la hora de la comida salió, le calló Bernabé de la de gente, y fue a pie largo trecho, para desahucarse de la larga inacción y dejar que el segundo compartimento de su sir recibiese en alianza plenitud su contenido urbano. Poco después el tercero, el más íntimo, el de su hogar, aquel hasta donde era imposible que llegase ni un rayo mínimo de los otros dos, abría feliz. Y era otra mesa, pero ovalada y cubierta con albo mantel, con un centro de flores, con platos de porcelana fina, con manjares que despedían olor y sabores bonos, con los vases altos primarios de en élle tales flores a él, sacrosantos y dándole palabras simples a las ruinas la levadura del cariño como una quetzal inefable.

Fácilmente, como estaba por todas las cosas de apariencia de hombre, cuando en lo humano el mal milagro se halla siempre que la larga y buena dificultad. Entierra el estómago, mata el resaca, bordea la muerte en sus andamos al simple albedío, y cuando así se vea renovada, de la vida sencilla, del tráfico de los albedíos, cuando de hombre reniegas, cordial o coherente, como, por ejemplo, a ellos. De esto se aprovecha su simpatía para imponer a tanto de sus miembros deberes junto a los males el delito aparece como simple hermano bastardo. Depredaciones, robo de bienes materiales o espirituales, del bien supremo de la libertad y buena de la vida exigen muchos de esos castigos. A sir X le supo un asunto uno de ellos, y tenía que acordarse a la divina daza del divino pero no limitarse en su gracia a quedarse en su estancia frente a él, en el momento de adolecer oscuro y opacado en un lejano silencio de albedío. Con la asistencia del



-- Llano Argentino --

Que bien me arde la cabeza ahora,
Llano argentino, llano en voz de carpa,
Y me viene regomada de rastrojo,
Por sola, voy tranquila, voy desahucio,
En un hueco a veces brilla el agua
Con un titilante color verdoso;
A la lejos, en tren verde y fresco
Se agita un sendero. Yo voy pensando:

Cuando con el viento como la gamba,
En la granada de un poco vasto
Luminado de herillas y arroyos,
En su mismo infinito solitario...
Hija de las llanuras, me voy hacia
Me domina su dulce acogida
Y su infinito azul de llanuras,
Por como voy porque así es el llano.

En forma sólo la angustia humana,
Ya como indolencia de espacio;
La tierra que me brida en un campo
De amor que no se quita de mis pasos;
Representa y ordena mi dirección
En esta bella de mariposas azules;
Por mucho que cambie y cambie
No sé más lejos que la destitución.

Yo me siento perdida en la tierra
De un abismo en el que hay lejanía de llanos;
Paliza en mí, la tierra que otro palio,
El rojo y viro ornado del campo;
Mi juventud se recobra, flo
En el verde regomado del pasto,
Y en la cenita así por la que el cielo
Mira a la pausa desde tanto cielo.

Algo pájaro dice en su alborzco
La alborzco de un cielo que ha terminado;
Yo voy, bajo el azul y sobre el verde,
Tranquila, pensativa, caminando.

MARIA ALICIA DOMÍNGUEZ



BERES

TRES MODELOS ELEGA



Soutrero ideado por Palos para la reina de Rumania

Por el golpe y la latencia del mundo que los sentidos revelan la imagen herida un instante por la luz al través de la pupila. Quiso al preparar el video naciera para su hija, pensó en aquel pobre niño, de claro papel con flores de luz, deshecho por el Estado con sus manos fieras. Tal vez, pensó, antes no era nada para ella y que a partir de la heridita accidental había a serlo todo, reveló en la foto fotográfica de su conciencia otra sonrisa, otros ojos, otros brazos, otros labios. Pensó en tantas aliterias a un estado indudable. *Quiso el accidente de su ser estado mantenido por aquel valiente de su oficio de piedra a su casa al través de la pupila.* Pensó en la vida que ella había en la boca de su hija al que ella le da vida. *Alta vivió tantos años, vino a tierra el andamio aéreo que la hacía apta para aquella profesión de verdugos y asesinos.* Pensó en la vida que ella había hecho el mundo con su cuerpo. *Quiso el mundo que ella creara, ella, lo había hecho inocente. Ella, por*

DEBERES

(CONTINUACION)

En la noche María se dio al momento a buscar para ella través del hueco de la calle a ser el momento del desquite. La mañana que había pasado con el amor y la ambición fue interrumpida por una gran pluvia que cubrió todo el mundo guardó su misterio corriendo, ella cularse de los horrores del contagio, hasta olvidarlo por completo. Cuando saliera de allí, nada tendría ya de su fragancia, de su gracia vital para fingir o para mantenerse alegremente clara en un trabajo de resistencia.

El mundo era tan juvenil por el trabajo, los recursos y las esperanzas: grano pulverizado por el molino d'alta adversidad. Imaginar ya de servir para las germinaciones del futuro.

X, que había intervenido en tantos casos no menos dramáticos, guardó de este una especie de memoria abstracta, concretada de salidas

chirrido del alma al desprenderse de la cremallera del cuerpo. Cien dramas acaso más crueles ada, lo habían dejado incólume. Esto, por

ROTHY DIX ncipal de los onjugales

ne esta vida de ecidad me
aburre extraordinariamente. — Otra
se expresa en los siguientes térmi-
nos: — "El suero es una excelen-
te mujer, pero no me llevo bien con
ella, por estar demasiado en su
compañía; si ella viviera en su co-
cina y yo en la mía de seguro que
seríamos las mejores amigas del
mundo. Aparte de esto, se ha consi-
derado en directora de mis hijas
usurpándose un derecho que me co-
rresponde".

Y fácilmente puede comprenderse
la destitución que supone para una
mujer el verse privada de formar
su propia hogar, cosa que constitu-
ye su mayor anhelo y al menos de-
cho en condiciones matrimoniales no
se le escapa que esta negativa del
hombre a complacer a la mujer en
unas de sus más legítimos deseos trae
por consecuencia la muerte viviente
de los esposos. Sea cual fuere el
resultado de la controversia, creo
que la mujer está en su perfecto de-
recho al demandar de su compa-
ñero que la separe de su familia o de
la de ella y me parece además, que
ningún hombre debe casarse sin es-
tablecerse para su futura vida en su
futura esposa. Cualquier hombre de
mediana inteligencia comprende que
al llevar a su esposa a vivir con su
madre y hermanas está eliminando
la decencia en el hogar, pues
harto probado está que en una casa
no puede haber dos directoras. El
hombre que insiste en recurrir a su
mujer con su madre y demás fami-
lia, comete la mayor equivocación
de su vida, pues cuando esto ocurre
las más de las veces hace su apari-
ción la discordia en el seno del ho-
gar.

Tampoco hay que tomar en consi-
deración que cuando la mujer lle-
va el timón de la nave doméstica
siempre demuestra independencia
y está más satisfecha con las obli-
gaciones que le impone el matrimo-
nio, guiada por la absoluta respon-
sabilidad que tiene de los asuntos
domésticos. Se asienta sobre la base
cuando la mujer se encuentra en ple-
na actividad vital y nunca se
ve perturbada por enfermedades
mentales, si le sobra tiempo para
estudiar detenidamente el carácter
de su marido, compartiendo con los
demás hombres.

Por las razones expuestas, no me
cansaré de recomendar a todos los
que se casen, la conveniencia y ne-
cesidad de constituir su vida de amor
libre de la continua presencia de
terceros personas. Sólo así puede ser
feliz la joven esposa y mostrarse tal
cuál es ante su compañero.

Lorothy Dix.



GRAND PRIX
PARIS 1900

2 GRANDES PREMIOS
BUENOS AIRES 1910

GRAN PREMIO
GENOVA 1914

GRAN PREMIO
BARCELONA 1924

Ottone
ACEITE EXTRA PURO DE OLIVA
EL VIEJO AMIGO DE LA BUENA MESA

IMPORTADORES

MIGNAU & Cia.
BUENOS AIRES

PINASCO & Cia.
ROSARIO



LA VISITA
NOCTURNA
POR
CLAUDIO DERVAL

Con gesto heroico, el profesor Berthier
sujó una palanqueta. Instantáneamente se
produjo silencio. Inmóvil y preocupado, el
estudiante Jaquel seguía con la vista a su
jefe, que había comenzado a recorrer la sala
de operaciones de un lado a otro. Al cabo de
un instante, el cirujano se detuvo y lanzó
una mirada reconcentrada a un aparato eléc-
trico instalado en una gran plancha de mármol.

— No vaya usted a creer que me encuan-
tro desalentado, Jaquel — dijo el profesor
después de una larga contemplación. — Es-
toy seguro, perfectamente seguro de la efica-
cia de mi aparato. El experimento que he-
mos hecho esta tarde en el hospital, no prueba
nada en contra de lo que afirmo. Vamos a
un fracaso innegable. Por otra parte, yo no
quería intentar la operación con un sujeto
que había fallecido varias horas atrás; pero
la insistencia de mis alumnos me hizo de-
cirlo. He inventado un aparato que me permitirá
revivitar a todo sujeto cuyo organismo esté
muerto y que acabe de morir de muerte violenta.
Nunca podré comprometerme a devolver-
le la vida a una otra persona si la producción
base horas y horas.

— Maestro — exclamó Jaquel — he teni-
do el honor de colaborar con usted mientras
ha realizado estos trabajos, y en consecuencia,
comparto su opinión. La tentativa realizada
en el hospital era un perfecto imposible; va-
le decir, que no invalida en nada sus afir-
maciones. Hay que tener paciencia, maestro!...
Dentro de poco, tal vez mañana mismo, usted
mostrará el sujeto que le permita realizar
su experimento con todo éxito.

— Ah, mi apreciado Jaquel!... [Se agi-
ta en este momento al que dedica más mejores
horas; aquí se donde debería poder llevar a

cho la prueba! [Quién sabe si se presentará
la oportunidad! ¡Qué destino!... ¡Haber lle-
gado al término de la tarea y tener que espe-
rar, esperar!...
El ayudante se dispuso a contestar algo,
pero se quedó con la boca abierta. Las pala-
bras se le helaron en la garganta. Sorpren-
dido por la angustia que se reflejaba en la fi-
sionomía de Jaquel, Berthier volvió la cabeza
y se encontró cara a cara con un intruso que
le estaba apuntando con una pistola. Sin in-
mutarse en lo más mínimo, el profesor diri-
gió al recién llegado una mirada glacial, de
arriba a abajo. Evidentemente se trataba de
un asistente de la peor especie: ¡guerra de an-
cha viciosa, bufanda al cuello, traje grisáceo,
alpargatas y el clásico antifaz. Rompiendo el
pesado silencio que en presencia había pro-

ducido e
ordenó e
— ¡An-
Impa-
que la f-
be sobre
largo de
cerebro.
un movi-
cia arri-
jado. La
como un
tanto ex-
siquiera.
— ¡Un
haciendo
bo otra
Duran-
caida, se
iluminan
que bre-
vamente
vos entr-
— ¡Ja-
esté, in-
opera-
— Ma-
ción que
— ¡Per-
muerto.
— ¡Ja-
Jaquel
— ¡Q-
— ¡Q-
miraba
se le pe-
compro-
en ya
el cadá-

Página del Cine

en Hollywood

contra unos periodistas que han anulado, con cierto retintín, que está formando un álbum — de páginas — en el que calificarán a los artistas del cine hispanoparlante según los méritos que les atribuyan Miguel de Zárraga y dos de sus acólitos peliateros; lo cual es considerado como el cas omás escandaloso de "chanteaje" que se ha visto desde el comienzo del cine hispanoablante.

Todo Hollywood, sonriendo escépticamente al leer que una oven peliatera ha demandado al viejo director D. W. Griffith día que por haberla querido seducir.

La Planch, cancelando el contrato de la cantante ópera Mary Lewis porque ésta se permitió el lujo de celebrar una locura que debió ser atendida a lo largo por lo que costó: dólares 11,500.

Constante Bennett, firmando un contrato en que se obliga a trabajar durante sus diez semanas de vacaciones por la módica suma de trescientos mil dólares o sea, treinta mil por semana.

El pistolero taciturno Cecil Deaton, de-



Luana Patten

clarando que las seis mujeres más hermosas de Hollywood son Marion Davis, Norma Shearer, Greta Garbo, Marlene Dietrich, Lilian Tashman e Ina Claire; y un servidor, asegurado que el pistolero Lucile Cecil Deaton no sabe lo que se dice.

MISCELANEA

Buster Keaton lucha diariamente con la pronunciación francesa ahora que está filmando en este idioma "Roberto Tricard" con una compañía francesa y bajo la dirección de Edward Brophy.

Tan pronto como la "versión francesa" quede concluida, principiará el rodaje de Alberich la versión española de la que es autor y en la que actuará como director de Fox solicitó los servicios de Alberich para que filmara una parte importante en la película "La gran jornada" para la que necesitaba un actor de tipo exótico y acostumbrado a

usar. Naturalmente Alberich rechazó la propuesta y este tiempo debe dedicar tanto que sea o se ha de pasar por escritores y correspondientes de los periódicos estadounidenses con el solo fin de conseguir trabajo como "extras".

La colonia española de Hollywood agazapó a la oficialidad del buque-escuela "Sebastián Elcano" con una comedia que se sirvió en el Biograph Room (Salón de los capillos) del Roosevelt. Por primera vez este lejano conector, comandante de escuadrilla y de orgas de las estrellas, escuchó las rotundas armonías de nuestro idioma. Como notas predominantes d' eis noche recordamos la bellura de María Alba, la figura armoniosa y cubreante de Dolores del Río, y la sierta desbordante y frasca de Soledad Jimenez. La llegada de los nuevos actores españoles y el regreso trancado de "El proceso de Mary Duran", película que filma la Metro Goldwyn Mayer, eran los temas de conversación más murridos y contó que los asistentes a la comedia no pertenecen al grupo de desechados e insitras. Como solista protagonista a Antonio Moreno, Carlos Villarias, Ernesto Vilches, Juan Arístide Yuliste, Julio Villarreal, MARCEL ABEL, etc.

Universal Pictures Corporation ha suspendido — temporalmente — la producción extranjera pero ha hecho una excepción para contratar a Lope Traver y está filmando en nuestro país una comedia de ambiente hispano "La florista del distrito" con el director del estudio y visto de los papeles importantes lo desempeña Eduardo Arozamena, cuyo ser muy que entusiasma muchísimo por los estudios. Con mucha razón Arozamena era conocido en México antes al ser de la nacionalidad.

Robert Montgomery trabaja hace dos años en la Metro como portapapeles de la sección de correspondencia. Hoy es el actor joven que recibe a un varón número de varias películas alienta dentro en "La noche de los novios" y William Haines, Laurel y Hardy, El Gordo y el Flaco como los Tánan los Chiquillos de Hispanoamérica, han comenzado a filmar una comedia de seis rollos

totalmente hablada en español. El reparto incluye a María Cebal, la más espléndida característica comica de habla española, Enrique Acosta, Rafael Valverde y Carmelita Guerrero, todos muy conocidos por nuestros públicos.

Jana de Landa, agasajando a Baillio Ordoñez con una comedia a la que asistieron Wallace Berry, al doble festejo de Landa y Antón Ordo al doble Abando de Wallace Berry.

Una de las últimas películas que más han interesado al público que la vid ha sido "Dishonored" (Dishonrada), el último film de Marlene Dietrich. El escenario de la película son los curules generales austriacos en los días de la Gran Guerra y el tema es una novela de amor y espionaje. Victor McLaglen, Lew Cody, Harry Norton, Warner Oland y otros secundarios a Marlene. Todos contribuyeron al éxito de la película y el éxito defecto que se podría señalar es la manera de hablar de Warner Oland. Parece que aún quiere tener en los labios el acento del Dr. Fu Man Ché. La crítica encuentra muy débil la historia, pero los nombres de los actores, la magnífica dirección de Joseph von Sternberg y el despliegue de vistosas paradas militares y espectáculos de lucha aérea atraen al público.

Julio Villarreal ha sido añadido al Ejército de Salvación con que la Metro Goldwyn Mayer pretende evitar el fracaso, que ya se vislumbra, de "El proceso de Mary Duran". Villarreal desempeña el papel de médico forense y a través de los ensayos y filmados parece que será el que está mejor de la película.

Después de algunas meses de descanso ha comenzado a trabajar nue-

ESCENA DE FILMS



En el grabado aparece el director Adelqui Milner con sus asistentes de intérpretes de la película "La florista del distrito", cuya filmación se realizó en los estudios de la Metro.

La simpática actriz Jean Seznec, con su pareja, recientemente como estrella del cine sonoro, actúa como intérprete de uno de los principales roles de "La florista del distrito", produciendo ahora que nos hará conocer artistas Unidos en la temporada próxima.

En una de las últimas películas realizadas por las metras y estrellas de la Metro, Carlos Villarias, el bellísimo y sorprendente en su aspecto comedia a José Orrego, Lope Traver y María Alba, mientras paseaban por los estudios del género. Los amigos que reflejan en sus rostros sonreír con un placer se han prestado a la parte en esta oportunidad.



Daremos a conocer en breves palabras la evolución de este insecto desde la eclosión de los huevos, hasta que llegan a su completo desarrollo, en cuyo estado lo conocen la mayoría de los agricultores.

En consecuencia, aplicación de las sales minerales a los árboles de palma de las arantales sobre los plantas invadidas por el "bicho moro" se pudo observar que, a las arantales en agua o bien mezcladas a otras pulverizadas que facilitan su distribución.

Se prefieren las sales minerales en agua o bien mezcladas a otras pulverizadas indicadas en las formulas números 1 o 2.

Los experimentos con los insecticidas arantales, sobre los arantales resultaron, siempre que se tomen las precauciones necesarias para la aplicación de los insecticidas, que los

Guasimú microscópicos penetran las células de las arantales, destruyéndolas y ocasionando lesiones que terminan con la podredumbre de la parte atacada.

El uso de las sales minerales en agua o bien mezcladas a otras pulverizadas que favorecen al desarrollo de la anulación en los aselos invadidos. Los experimentos con las sales minerales en agua o bien mezcladas a otras pulverizadas que favorecen al desarrollo de la anulación en los aselos invadidos. Los experimentos con las sales minerales en agua o bien mezcladas a otras pulverizadas que favorecen al desarrollo de la anulación en los aselos invadidos.

Siempre que la mariposa de la esmeralda, al salir de la crisálida, podrá atenuarse los daños que ocasiona este insecto a las papas, efectuando temprano la siembra de los tubérculos para la primera cosecha y después que haya desaparecido al paulatino, los de la segunda.

Los demás cultivos que hemos mencionado más arriba y que fueran invadidos por el "bicho" deben ser destruidos.

Todo perfecto de estas larvas son las mariposas nocturnas o noctueltas que se encuentran en gran cantidad alrededor de los feros de las, desde octubre hasta marzo.

METODO DE LUCHA. — Araduras profundas y cruzadas a nel invierno. Quemado del rastrojo. Para las orugas milineras pueden emplearse los

[illegible]

GUSANO BLANCO O TOITO (*Dipodops deserti*). — STURM. (y otras especies). — La larva de las plantas se transforma frecuentemente atacadas por gusanos blancos que casi siempre cubren las plantas atacadas.

menos y según los días, comienzan a transformarse en cristiditas. Esto sucede lo verifican en un resello de cada siglo transparente y de color negro.

se convierten a veces amarillos por las plagas amarillentos duros.

METODO DE LUCHA. — Rotación de cultivos, labranzas profundas en enero y febrero y

FORMULA:
Verde de París 150 gramos
Calxida 100

PREPARACION. — Se prepara primeramente una pasta cremosa con el verde de París, agregando poco a poco, la lechada de cal, hasta completar el volumen total de la mezcla.

dominado en su uso en los insecticidas arsenicales, pero debido a su acción cáustica sobre las hojas de la mayoría de los frutales y plantas de follaje delicado, ha sido substituido en estos últimos años por el arsenico de plomo.

Debido al elevado peso específico de este pro-

FORMULA:

Agua	1 kilo	FORMULA:
Sulfato de cobre	1 kilo	
Cal viva	1	
Agua	100 litros	Kerosén

soluble, es necesario agregar dicha cantidad de sal para neutralizarlo y evitar la quema del folio. El verde de París no debe mezclarse con los pulviscosos de calcio, pero puede combinarse con el caldo bordelés cuando se desee.

Conserve la parte superior de la capsula
Tiene un valor!

As un valor real y cada una de las cosas que
ganan y es más valor los premios.

BRANDY según la receta más
y más añejo que se pueda pedir.

Largos años de madurez en m...

En cualquiera de las variedades
se la "CUBANA BRANDY", sola, p
o en ponchos, frías y calientes, su

Cubana
Brandy

1870

Conserva la parte superior de la cápsula
Tiene un valor! —

As un valor real y cada una de las cosas que
ganan y es más valor los premios.

BRANDY según la receta más
y más añejo que se pueda pedir.

Largez años de madurez en m

En cualquiera de las variedades
se la "CUBANA BRANDY", sola, p
o en ponchos, frías y calientes, su

Cubana
Brandy

1870

